

LA EMPATÍA COMO EJE PARA LA FORMACIÓN

Tesis Doctoral

Doctoranda: Liz Katherine Cañon Parra

Director: Germán Vargas Guillén.

Énfasis: Filosofía y Enseñanza de la filosofía

La presente investigación doctoral, titulada La empatía como eje para la formación, se inscribe en el horizonte de la fenomenología y, particularmente, en el pensamiento de Edith Stein, con el propósito de comprender filosóficamente cómo la empatía puede constituirse en fundamento de la formación humana; más que estudiar la empatía como una habilidad emocional, una competencia social o un contenido pedagógico, la investigación se orienta a pensarla como experiencia originaria de apertura al otro y como condición de posibilidad de todo acontecimiento formativo intersubjetivo.

La investigación surge en un contexto contemporáneo atravesado por profundas transformaciones sociales, culturales y educativas; la aceleración de la vida, la tecnificación de las relaciones humanas, el predominio de lógicas instrumentales y el debilitamiento progresivo de los vínculos intersubjetivos han generado una crisis de la formación humana que se expresa, entre otras cosas, en la pérdida de la experiencia genuina del otro como persona. En medio de este escenario, la educación corre el riesgo de reducirse a procedimientos técnicos orientados exclusivamente al rendimiento, al desempeño y a la productividad, «La tecnología está implicada en un ataque contra la empatía. (...) la mera presencia de un teléfono a la vista nos hace sentir menos conectados con los demás» (Turkle 2017, p.17) olvidando así la dimensión ética, espiritual e intersubjetiva que históricamente constituyó el núcleo de toda formación.

Desde esta preocupación emerge la pregunta central de la investigación: ¿cómo se estructura la empatía como eje para la formación?; dicha cuestión no busca únicamente comprender el lugar de la empatía dentro de las relaciones humanas o escolares, sino explorar fenomenológicamente cómo el otro se constituye en la experiencia vivida y cómo dicha constitución abre posibilidades reales de formación.

En este sentido, el centro de la investigación no es la empatía comprendida como contenido moral o emocional, sino como estructura de constitución del vínculo formador desde una ontología de la persona.

Para dar respuesta a esta pregunta, se plantea como objetivo general fundamentar teóricamente la empatía como eje para la formación humana de la persona a partir de los postulados de Edith Stein; a su vez, la investigación desarrolla tres objetivos específicos: describir el fenómeno de la empatía para fundamentarlo como eje de la formación, delimitar el alcance de la empatía como invariante de la formación a partir de los postulados de Edith Stein y caracterizar la experiencia empática como condición del diálogo en un grupo de niños entre 9 y 11 años mediante entrevistas fenomenológicas.

La investigación se sitúa en el diálogo entre filosofía y educación, particularmente en la necesidad de recuperar la formación como acontecimiento profundamente humano; para ello, el primer capítulo realiza un recorrido histórico-filosófico por la Paideia griega y la Bildung moderna, con el fin de comprender cómo Occidente configuró el ideal de formación humana y cómo dicho ideal entró progresivamente en crisis. Tanto la Paideia como la Bildung comprendían la formación como algo más profundo que la mera instrucción; formar significaba orientar interiormente al ser humano hacia el valor, la verdad y la realización de su propia humanidad.

Sin embargo, la investigación muestra que la modernidad fue desplazando progresivamente esta comprensión espiritual de la formación hacia modelos funcionales e instrumentales centrados en la utilidad, la racionalidad técnica y el rendimiento; la tragedia histórica del siglo XX evidenció que ni la cultura ni el conocimiento racional bastaban para impedir la barbarie cuando el otro dejaba de ser reconocido como persona. De allí emerge la necesidad de humanizar la educación y recuperar la empatía como apertura originaria hacia el otro.

A partir de este horizonte, el segundo capítulo desarrolla los fundamentos fenomenológicos de la empatía, articulando los aportes de Husserl, Lipps y Scheler,

aunque situando de manera central la propuesta filosófica de Edith Stein; desde Stein, la empatía no puede reducirse a una proyección emocional ni a un proceso psicológico de identificación afectiva, pues constituye un acto intencional mediante el cual el otro se presenta como sujeto de experiencia, Stein (2005) la define como una «**vivencia sui generis**», no reducible a procesos de inferencia ni a la simpatía, se trata de una experiencia originaria que permite percibir el alma del otro desde una distancia respetuosa, sin apropiación, pero también sin indiferencia

Esto significa que el otro no aparece simplemente como cuerpo exterior u objeto frente a mí, sino como alguien que siente, vive y experimenta el mundo desde su propia interioridad; gracias a la empatía, el sujeto puede acceder indirectamente a la vivencia ajena sin apropiarse de ella. La alteridad permanece siempre irreductible; el otro nunca deja de ser otro y precisamente allí reside el fundamento ético de la empatía.

En este marco, la investigación desarrolla la comprensión steiniana de la persona humana como unidad de cuerpo, alma y espíritu; la persona no constituye un individuo aislado, sino una realidad espiritual abierta al mundo, al valor y a los demás. Desde esta perspectiva, la formación no puede comprenderse únicamente como adquisición de conocimientos o desarrollo de competencias; formar implica configuración interior de la persona, apertura espiritual y despliegue de las potencialidades más profundas del ser humano, pues «La formación no es la posesión de conocimientos exteriores, sino la configuración que la personalidad humana asume bajo la influencia de múltiples fuerzas formadoras» p. 118

La tesis recupera particularmente la noción steiniana de empatía reiterada, según la cual el sujeto no solo comprende al otro, sino que comienza también a verse a sí mismo desde la mirada ajena; este movimiento fenomenológico resulta fundamental porque muestra que la identidad personal se constituye intersubjetivamente, de tal manera que el yo se comprende a sí mismo a través del encuentro con el otro.

A partir de ello, la investigación plantea una comprensión radicalmente distinta de la educación; educar desde la empatía no significa simplemente promover emociones positivas o habilidades sociales, sino reconocer que toda formación acontece en el encuentro con el otro. La educación se revela entonces como acontecimiento ético e intersubjetivo, en el cual el sujeto se transforma mediante la apertura hacia experiencias ajenas.

En este sentido, uno de los aportes centrales de la tesis consiste en afirmar que la formación no exige necesariamente coincidencia o aprobación respecto del otro; el reconocimiento empático también puede darse en la discrepancia, en la confrontación o en la diferencia. Lo decisivo no es pensar igual que el otro, sino reconocerlo como alguien cuya experiencia posee sentido y dignidad; la empatía no elimina la diferencia, sino que hace posible habitarla.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación se desarrolla desde el enfoque fenomenológico, particularmente desde la tradición husserliana y la perspectiva de Edith Stein; la intención metodológica no fue producir generalizaciones estadísticas ni establecer relaciones causales, sino comprender cómo se manifiesta la experiencia empática en las vivencias infantiles.

Para ello se realizaron entrevistas fenomenológicas a niños entre 9 y 11 años pertenecientes a la Escuela San Luis Gonzaga del municipio de Tocancipá; la elección de esta población respondió a una decisión metodológica importante, pues los niños participantes poseen suficientes capacidades narrativas y argumentativas para expresar reflexivamente sus opiniones, emociones y experiencias acerca de la relación con el otro. A diferencia de los niños más pequeños, que aún no cuentan con un lenguaje elaborado para describir sus vivencias emocionales, y a diferencia de muchos adolescentes, que suelen desarrollar formas de reserva o cerrazón comunicativa respecto de su vida interior, los niños participantes conservaban una apertura narrativa especialmente significativa para la investigación fenomenológica.

La construcción de las entrevistas respondió igualmente a una intención fenomenológica precisa; las preguntas no buscaban que los niños definieran

conceptualmente la empatía, sino que describieran experiencias concretas relacionadas con el encuentro, el cuidado, la exclusión o el sufrimiento ajeno. La investigación no pretendía imponer categorías teóricas previas, sino permitir que las vivencias mismas pudieran desplegarse y mostrarse desde sí.

Posteriormente, el análisis se desarrolló mediante reducción fenomenológica, tematización, variación eidética y delimitación de invariantes esenciales; este proceso permitió identificar estructuras constantes de la experiencia empática presentes en las narraciones infantiles.

Uno de los hallazgos más importantes de la investigación fue comprender que la empatía infantil no aparece como emoción superficial o pasajera, sino como experiencia originaria de apertura hacia el otro; los niños lograban sentirse afectados por situaciones ajenas incluso cuando estas no tenían consecuencias directas sobre ellos mismos, de modo que el otro aparecía como alguien cuya experiencia poseía significado.

Las narraciones mostraron que la empatía muchas veces se expresaba inicialmente como presencia silenciosa «Si me dice que no, igual me quedo ahí sentado, sin decir nada, pero cerca»; algunos niños describían cómo acompañaban a un compañero triste permaneciendo simplemente junto a él. Este hallazgo permitió comprender fenomenológicamente que la empatía no surge primero como discurso racional ni como obligación moral, sino como apertura afectiva y acompañamiento originario.

Asimismo, emergió lo que la investigación denominó herida ética; el sufrimiento del otro no permanecía completamente exterior, sino que comenzaba a afectar interiormente a quien empatizaba. «sentí como algo en el pecho, pero no quise decir nada porque tenía miedo que se rieran de mí». Varios niños expresaban culpa, tristeza o arrepentimiento frente a situaciones de exclusión o indiferencia; el dolor ajeno comenzaba así a reconfigurar la sensibilidad moral del sujeto.

Otro hallazgo fundamental fue la presencia de la empatía reiterada descrita por Edith Stein; los niños no solo comprendían al otro, sino que comenzaban también a

verse a sí mismos desde la experiencia ajena. Algunos expresaban pensamientos como: “si me hicieran eso a mí también me pondría triste”; este movimiento permitió comprender que la autocomprensión del yo se constituye desde la relación intersubjetiva.

Del mismo modo, mediante la variación eidética comenzaron a emerger estructuras esenciales de la experiencia empática, entre ellas: la presencia silenciosa, la herida ética, la reiterabilidad empática, la apertura al valor y la constitución ética y espiritual del yo; dichos hallazgos permitieron comprender que la empatía posee un carácter profundamente formativo, pues la experiencia del otro transforma interiormente al sujeto y orienta su relación con el mundo, con el valor y consigo mismo.

La investigación concluye que la empatía constituye una condición originaria de posibilidad para toda formación auténticamente humana; la formación acontece cuando el sujeto se deja afectar por la experiencia ajena y, desde allí, transforma su propia comprensión de sí mismo y del mundo, pues en la empatía reiterada comprendo de nuevo aquel cuerpo físico como cuerpo vivo, y sólo así me estoy dado a mí mismo en sentido pleno como individuo psicofísico»

Asimismo, la tesis reconoce que la empatía no garantiza automáticamente la acción ética ni elimina completamente la distancia entre las subjetividades; el otro conserva siempre una dimensión irreductible que nunca puede ser plenamente apropiada. Precisamente por ello, la empatía debe comprenderse como apertura respetuosa hacia la alteridad y no como absorción o fusión emocional., pero «Para poder educar hombres verdaderos, el educador mismo debe ser un hombre verdadero»

Entre los aportes principales de la investigación se encuentra la recuperación filosófica de la pregunta por la formación humana en un contexto educativo fuertemente orientado hacia la funcionalidad y el rendimiento; la tesis propone volver a pensar la educación desde categorías como alma, interioridad, apertura, valor y constitución espiritual de la persona.

Igualmente, la investigación aporta al diálogo contemporáneo entre filosofía y educación al mostrar que la fenomenología no permanece aislada de la experiencia educativa concreta, sino que permite comprender la formación como acontecimiento ético e intersubjetivo.

Metodológicamente, la tesis aporta al mostrar la posibilidad de realizar investigación fenomenológica con infancia sin reducir las experiencias infantiles a categorías psicológicas previamente elaboradas; la voz infantil aparece aquí como portadora de sentido filosófico y fenomenológico.

Finalmente, la investigación constituye una invitación a recuperar el sentido profundamente humano de la educación; en un tiempo marcado por la fragmentación de los vínculos, el aislamiento y la pérdida progresiva del encuentro genuino con el otro, la empatía aparece como posibilidad de reapertura ética y espiritual hacia la experiencia humana compartida.

Educar, desde esta perspectiva, no consiste simplemente en transmitir conocimientos o producir resultados; educar implica acompañar el despliegue interior de otro ser humano, reconocer que en cada persona existe una interioridad abierta al mundo, al valor y a los demás y comprender que precisamente allí radica una de las tareas más profundas de toda formación: hacer posible que el otro pueda llegar a ser plenamente persona.